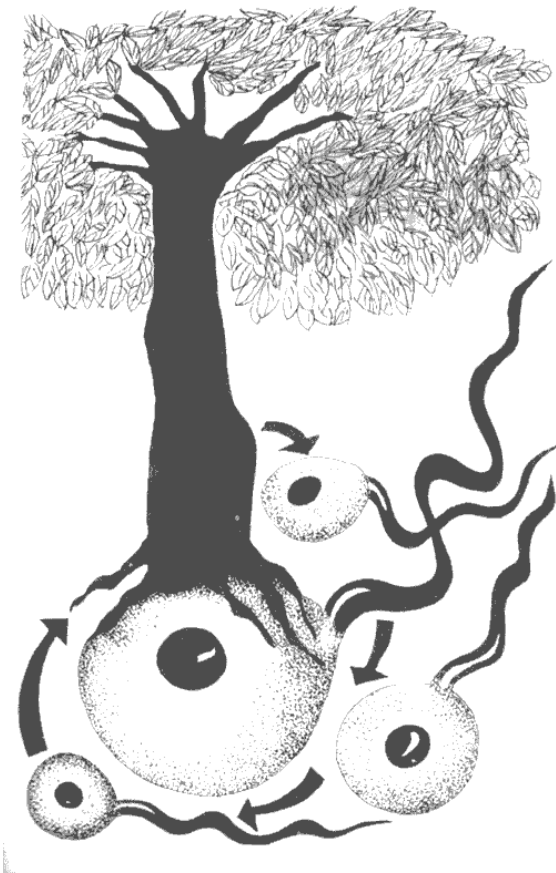


La infertilidad ya casi no existe

LABORATORIO DE ANDROLOGIA, UNA ESPERANZA PARA LA REPRODUCCIÓN

Tras 20 años de experiencia, en el Laboratorio de Andrología se han procesado más de seis mil muestras de líquido seminal. Ubicado en el Centro de Microscopia Electrónica, su función principal es lograr que las parejas infértiles traigan al mundo al deseado bebé



En una unidad académica de la ULA ubicada en el Centro de Microscopia Electrónica existe un grupo de personas dedicadas a atender la endocrinología del varón.

Dependiente de la Unidad de Endocrinología del Instituto Autónomo Hospital Universitario de Los Andes,

Escuela de Medicina, el Laboratorio de Andrología funciona desde 1976 y tiene, a su vez, una íntima relación con dos consultas que se llevan a cabo en el HULA: la de Andrología, en la Unidad de Endocrinología y la de Pareja Infértil en la Unidad de Ginecología.

En la primera atienden los problemas andrológicos del recién nacido, del niño, del adolescente y del adulto. En la segunda, obviamente tratan a las parejas que no han logrado tener hijos o no han podido traer al mundo todos los bebés deseados.

En el laboratorio, integrado por los doctores Jesús Alfonso Osuna e Ingrid Tortolero y el licenciado Ricardo Lozano, entre otros, también mantienen importantes relaciones con otras unidades docente-asistenciales del HULA: Servicio de Cirugía Pediátrica, con el que estudian los casos de criptorquidia y niños con genitales ambiguos y el Servicio de Urología, donde analizan los problemas relacionados con la infertilidad del varón y el varicocele.

Esta unidad de apoyo diagnóstico mantiene relaciones con estas dependencias a través de una serie de actividades y de procedimientos especiales del laboratorio de reproducción humana, los cuales van desde el análisis del líquido seminal (el convencional, de acuerdo a lo

que establece la Organización Mundial de la Salud), hasta el estudio computarizado de dicho líquido, convirtiéndose en el único laboratorio de Mérida que posee estos equipos.

"Del líquido seminal, nos cuenta Jesús Osuna, hacemos morfología de los espermatozoides, movilidad, bioquímica del líquido seminal y algunas pruebas muy específicas para tratar de identificar todo lo concerniente a la capacidad funcional de los espermatozoides". Esto es un tipo de rutina de laboratorio orientada a los problemas de infertilidad de la pareja o a la evaluación del hombre que consulta por alteraciones de su sistema endocrino-reproductor, bien sea por infertilidad, por varicocele, o simplemente porque desea saber cómo está su función reproductiva.

RELACION CON LA COMUNIDAD

Otros estudios que se llevan a cabo en el laboratorio son las determinaciones hormonales relacionadas con el sistema endocrino reproductor, donde estudian la función de las glándulas hipófisis, gónadas, testículos, ovarios, adrenales, con base a una serie de procedimientos especiales: la tecnología de radioinmunoanálisis y de florimetría.

"Todos estos procedimientos nos permiten una relación estrecha con la comunidad, pues no sólo prestamos servicio en el hospital, sino a todo aquel que acuda a nosotros con una orden médica de cualquier centro asistencial, para ellos tenemos tarifas especiales, tratando de convertirnos en una unidad de producción de la universidad".

Ricardo Lozano participa en el Postgrado de Ciencias Médicas Fundamentales, mientras que Ingrid Tortolero ya es egresada. Este postgrado tiene su sede en el Centro de Microscopía Electrónica de la ULA. "Formamos un grupo de biología de la reproducción reconocido por el CDCHT. Nuestro

trabajo se basa en el estudio del líquido seminal, en la preparación de muestras de dicho líquido para la inseminación intrauterina o intrapélvica y en los estudios inmunológicos en casos de esterilidad, que es un campo poco estudiado en la región".

En el laboratorio preparan el semen con medios de cultivo especiales que requieren ciertas condiciones. El logro más grande es entregar la muestra al ginecólogo con los espermatozoides de mejor calidad, en relación a la movilidad y otras variables, y que con ese pequeño número se pueda lograr el embarazo tan deseado.

Las actividades no cesan. Allí se hacen trabajos de investigación, de postgrado (atendiendo a los residentes del Postgrado de Endocrinología, además de los residentes de otras unidades), actividades asistenciales y docentes, y asesoran a estudiantes de pre y postgrado de unidades académicas de otras facultades.

"Asesoramos también a los estudiantes bioanálisis a partir del tercer año y a liceístas, generando con ellos algunos trabajos participante en las convenciones de Asovac", comenta Ingrid Tortolero.

PROBLEMAS EN MÉRIDA

La infertilidad en Mérida ocupa un porcentaje muy alto, aunque no se tienen estadísticas específicas. En los países desarrollados se ha calculado que un 8 o 10 por ciento de las parejas no logran tener un embarazo, y un 15 por ciento no puede tener los hijos deseados.

Los genitales ambiguos constituyen un problema muy común en nuestra ciudad, de hecho, en algunas zonas hay focos y trastornos endocrinológicos muy especiales que permiten que los niños nazcan con este problema, el cual es atendido por un grupo multidisciplinario del HULA: ginecólogos, urólogos, pediatras y neonatólogos.

"Esas zonas están un tanto identificadas por nosotros, dice el Dr. Osuna, y queremos realizar un estudio de campo de origen biológico pues, con relativa frecuencia, a lo largo del año, vemos varios casos. Lo más preocupante es que a veces esos niños nos llegan tardíamente".

Con el Laboratorio de Fisiopatología de la Escuela de Medicina están tratando de hacer un estudio para averiguar cómo es el líquido seminal de los hombres de la zona andina. Otra idea que tienen es crear un grupo de atención a los problemas del adolescente en conjunción con otras unidades de la Facultad de Medicina.

Adriana Heras

Periodista de la Oficina de Prensa
de la ULA, OPIULA